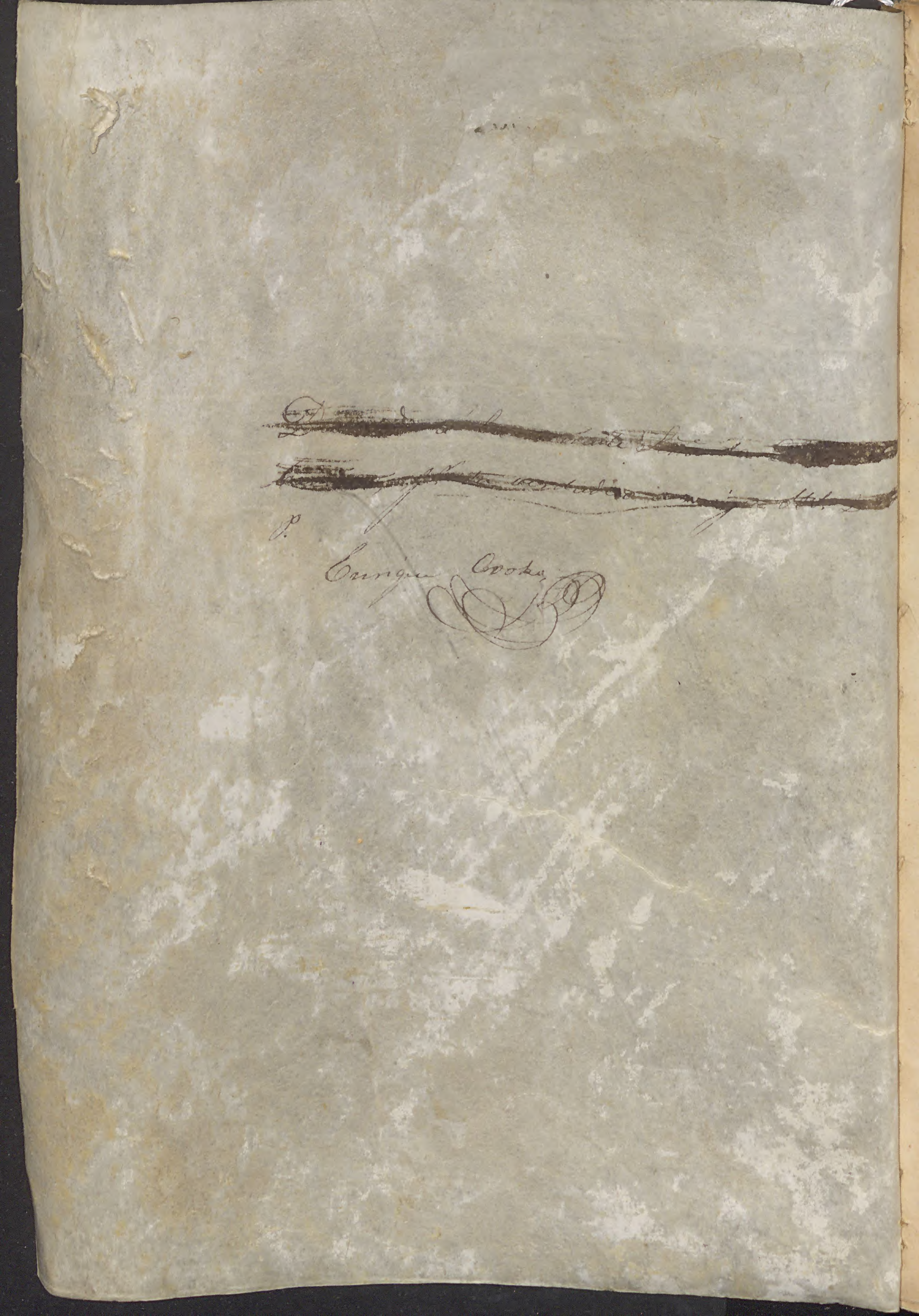
Poesias

1844.

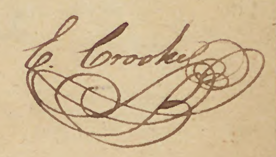


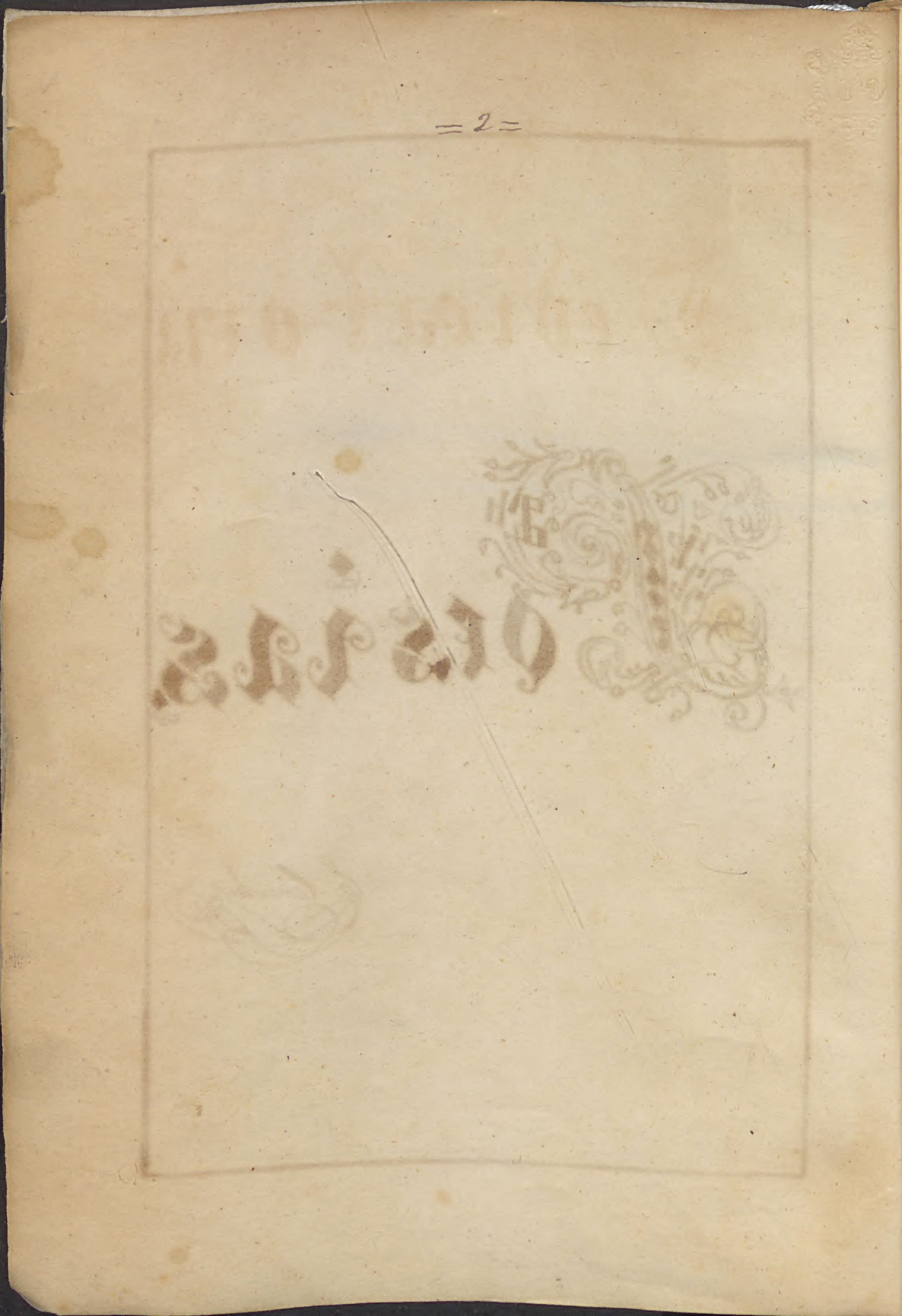
[redacted]

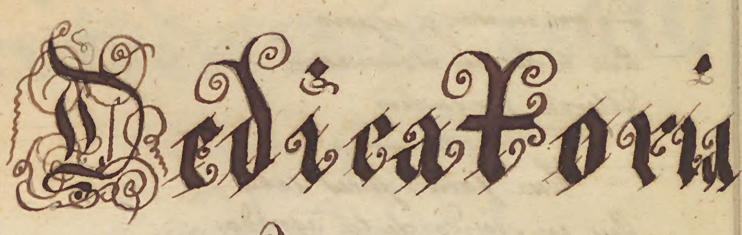
P.

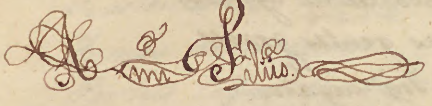
Enrique Crooke


Poesías.


E. Crooke







Como si en la pradera
Silvestres flores bellas
Eligiese, y con ellas
La guirnalda te hiziera
Que tu frente ciñera:

—

O formase un donoso
Ramillete variado,
Que aunque de olor privado
Lo pondria oloroso
Tu aliento perfumado.

—

Prestando dulcemente
A la rosa riente
Por no causar agravios,
La nieve de tu frente
Y el carmin de tus labios

Asi ofrecerte quiero
Filis las primicias
De mi musa, y espero
Que le des en albricias
Mérito berdadero

Cosa facil, pues sabes
Que en siendo de tu agrado,
Aunque las gentes grabes
Digan que soy negado,
No se me dá cuidado.

Como en rama de flores
Mi pecho les envia,
Dales tú, vida mia
De tu rostro colores
De tu boca ambrosiá.

Que asi como la viola
Que en tu pecho se ufana,
Crece escondida y sola;
Y ora se ostenta vat[illegible]a
Contigo mas galana.

Así á mis versos luego

Que les prestes te ruego,
Miel de tus labios rojos,
De tu espíritu el fuego
Y el brillo de tus ojos: —

—

Y entonces adornados,
Con dotes tan preciados,
Se ostentarán donosos,
Y mas armoniosos
Por tus labios cantados. —

Soneto.

Cuando los años con veloz carrera
Arrebaten la flor de tu hermosura,
Y en lágrimas bañados de amargura
Tus ojos lloren sus beldad primera;
No en el cristal tu imagen lisonjera
Busques entonces con falaz locura,
Ni del arroyo en la corriente pura
Que blanda fertiliza la pradera:
Sino en mi pecho donde eternas viven
Mi ternura y mi fé, do tu belleza
Bajo el abrigo de mi amor florece,
Do tus recuerdos sin cesar reviven,
Donde tu tierna virginal pureza
Un templo tiene que jamas fenece.

Odas anacreónticas

Oda 1.ª

Los hoyitos.

¿Sabes, dí, quien te hiziera,
Idolatrada mia,
Los graciosos hoyuelos
De tus frescas mejillas?
¿Esos hoyos que loco
Me vuelven; que convidan
Al deseo y al labio,
Cual copa de delicias?
Amor, amor los hizo
Cuando al verte mas linda
Que las gracias, por ellas
Besarte quiso un dia
Mas tú que fueras siempre,
Aun de inocente niña

Del rapaz á los juegos
Insensible y esquiva,
La cabeza tornabas
Y sus besos huias;
Y él doblando con esto
Mas y mas su porfia,
Apretó con las manos
En su inquietud festiva
La tez llena, süave;
Y así quedara hundida.
De entonces, como á centro
De la amable sonrisa,
En ellos mil vivaces
Cupidillos se anidan
¡Ah!, ¡si yo en uno de ellos
Transformado!... su fina
Púrpura no, no ajara
Con mil sueltas alitas.
Pero tú, aleve, ries;
Y con la risa misma
Mas donosos los haces,
Y mi sed mas irritas.

Oda 2ª

De mi gusto.

Retórico modesto,
Deja de persuadirme
Que siempre bien el tiempo
Y á mi Filis olbide.
Ni tu tampoco quieras
Con réplicas sutiles,
Del néctar de Lieo
Hacer que me desvie:
Ni tu, que al feroz Marte
Muy mas errado sigues,
Me angusties con pintarme
Lo horrendo de las lides.
Empero habladme todos
De bailes y de brindis,
De juegos y de Amores,
De olores y convites:
Que tras la edad florida
Corre la vejez triste;

Y antes que llegue, quiero
Holgarme y divertirme.

LETRILLAS.

Letrilla 1.ª

A unos lindos ojos.

„Tus lindos ojuelos
„Me matan de amor.

Ora vagos giren,
O párense atentos,
O miren esentos,
O languidos miren,
O injustos se airen
Culpando mi ardor;
„Tus lindos ojuelos
„Me matan de amor.

Si al fanal del dia
Emulando ardientes,
Alientan clementes

La esperanza mia;
Y en su halago fia
Mi crédulo error,
"Tus lindos ojuelos
"Me matan de amor.
Se evitan arteros
Encontrar los mios,
Sus falsos desvios
Me son lisonjeros
Negandome fieros
Su dulce favor,
"Tus lindos ojuelos
"Me matan de amor.
Los cierras burlando,
Y ya no hay amores,
Sus flechas y ardores
Tu juego apagando:
Yo entonces temblando
Clamo en tanto horror
"¡ Tus lindos ojuelos
"Me matan de amor.
Tórnalos, te ruego,
Niña, hacia otro lado

Que casi he cegado
De mirar su fuego
¡Ay! tórnalos luego,
No con mas rigor
" Tus lindos ojuelos
" Me matan de amor.

Los labios riente,
Y el amor renace,
Y en gozar se place
De su nuevo oriente;
Cantando demente
Yo al ver su fulgor
" Tus lindos ojuelos
" Me matan de amor.

Letrilla 2.ª

El Despecho.

Sal, ¡ay! del pecho mio,
Sal luego amor tirano,
Y apaga el fuego insano,
Que abrasa el corazon.
Bastante el albedrío

Lloró sus crudas penas
Esclavo en las cadenas
Que hoy rompe la razon
No mas á una inhumana
Seguir perdido y ciego,
Ni con humilde ruego
Quererla convencer.
Con su beldad ufana
Allá se goze altiva;
Que á mí no me cautiva
Quien me hace padecer
Dos años la he servido
¿ Y en ello que he ganado ?
Llorar abandonado
Pesares mil sufrir.
¡ O tiempo mal perdido !
¡ O agravios ! ¡ O traiciones !
¿ En tantas sin razones
Cómo podré vivir ?
Pensaba que un dia
Faborecido amante
Por mi pasion constante
Me coronara amor

Y ardiente en mi porfía
Contento en el desprecio
Pensaba yo.....¡que necio
Juzgó mi ciego error!
Mis ansias por agravios
Resuenan en sus oidos,
Los miseros gemidos
Y irritan sus esquivez.
Asi mis tristes labios,
No osando ya quejarse,
Ni aun pueden aliviarse
Nombrándola una vez
La busco y tras su planta
Corriendo voy, mas ella
Me evita, y ni su huella
Logra mi fé adorar;
Que con fiereza tanta
Llegó ya aborrecerme,
Que el rostro por no verme
Ni aun quiere á mi tornar.
¡Ingrata y fementida!
Prosigue en tus rigores;
O añadas otros mayores

Con bárbaro placer.
Sigue, que ya estinguida
La hoguera en que penaba,
Dó el alma se abrasaba,
Quiero en venganza ver.
Mas no, mi dulce dueño,
Cese el desden impío,
Cese; y del amor mío
Déjate ya servir.
Y quien tan antiguo ceño
Lloró, Filis, hermosa,
Merezca que amorosa
Le empieces á seguir.

Letrilla 3.ª

El Lunarcito

"La noche y el dia
"¿Que tienen de igual?

¿De donde, donosa,
El lindo lunar,
Que bajo tu boca
Se vino á posar?

¿Como, dí, la nieve
Lleva mancha tal?
"La noche y el dia
"¿Que tienen de igual?
¿Que tienen las sombras
Con la claridad,
Ni un oscuro punto
Con tu barba celestial,
Que un val de azucenas
Hiende por mitad?
"La noche y el dia
"¿Que tienen de igual?
Premiando sus ojos
El ciego rapaz,
Por juego un garnete
Fué en ella á echar:
Mirolo, y riose,
Y dijo vivaz:
"La noche y el dia
"¿Que tienen de igual?
En él sus saetas
Se puso á probar;
Mas nunca lo hallara

Su punta fatal.
Y dir que pisado
Se le oyó gritar:
"La noche y el día
"¿Qué tienen de igual?
En tonces su madre
La parda señal
Por termino puso
De gracia y beldad,
Do clama el deseo
A verse estrellar:
"La noche y el día
"¿Qué tienen de igual?
Estrellase, y mira;
Y torna á mirar
Mientras el pensamiento
Mil vueltas le dá;
Iluso, perdido,
Ansiando encontrar,
"La noche y el día
"¿Qué tienen de igual?
Semeja una rosa,
Que en medio el cristal

De un limpio arroyuelo
Meciendose esta;
Clamando yo al verle
Subir y bajar:
"La noche y el dia
"¿Que tienen de igual?
¡Mi bien! si alcanzases
La llaga mortal,
Que tu lunarcito
Me pudo causar,
No asi preguntaras
Burlando mi mal;
"La noche y el dia
"¿Que tienen de igual?

Letrilla 4.ª

La Despedida.

A Dios, mi dulce vida,
Filis, a Dios, que el hado
Mi fin ha decretado;
Y es fuerza ya partir.
A Dios....¡O despedida!

¡O crudo! ¡amargo instante!
A Dios.... ¿mi pecho amante
Podrá sin tí vivir?
Sin esos lindos ojos,
Sin esa amable boca,
Que al mismo amor provoca,
¿Que dicha podré hallar?
Solo angustias y enojos,
Dudas, llantos y zelos
Ay Fili! ¡consuelos
Para mi ardor templar!
Acordaréme en vano
De aquel felice dia
Que te juraste mia,
Que te ofrecí mi fé;
Y en mi delirio insano
A tí tornando fino,
Mil veces el camino
Perderá incierto el pié
De tu habla deliciosa
El celestial sonido
Conservará mi oido
Para mayor dolor.

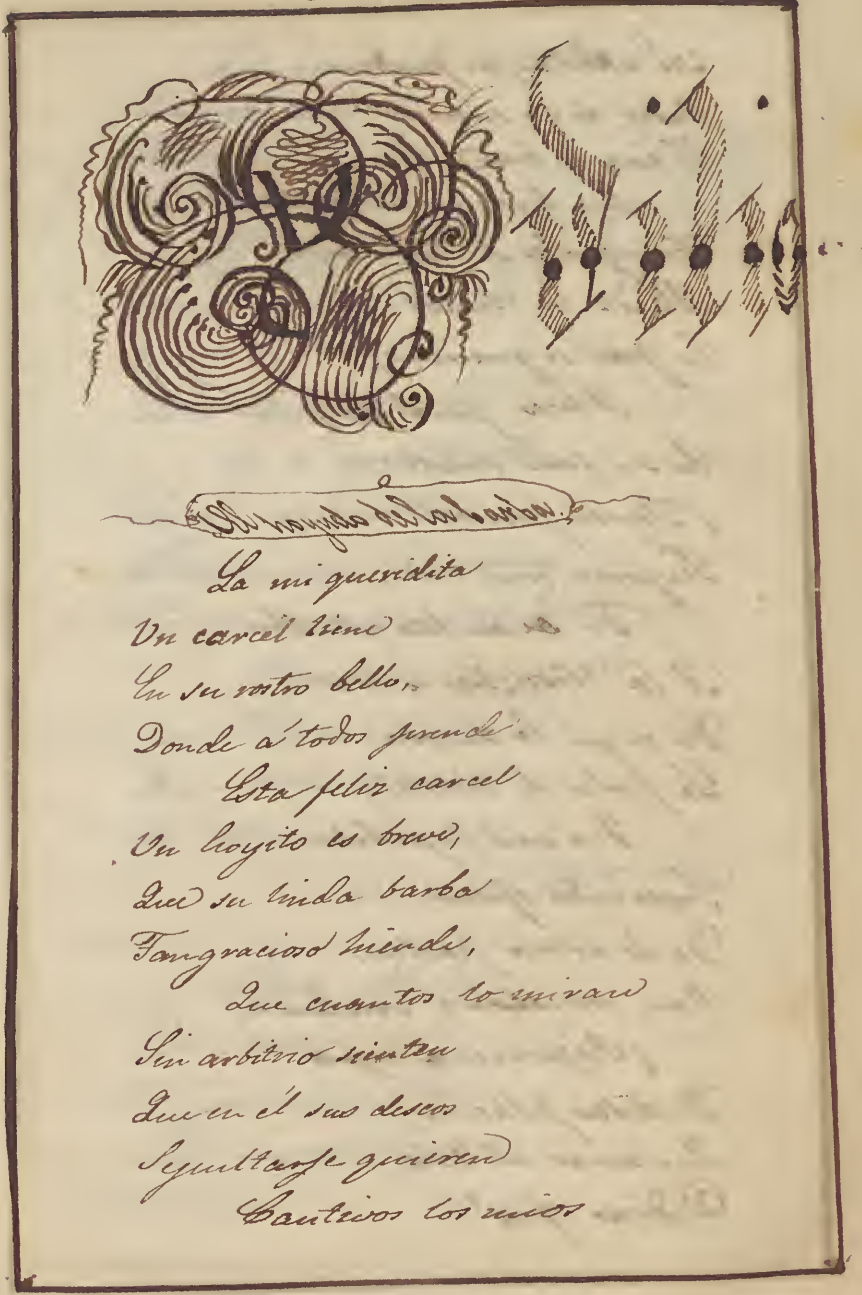
Tu imajen engañosa
Creeré tener al lado:
A asirla iré; y burlado
Maldeciré mi error.
Saldrá la fresca aurora
A recordarme aquella,
Do á solas muy mas bella
Te me dejastes ver.
Vendrá la noche: ahora
Libre, diré le hablaba;
Ahora el amor nos daba
La copa del placer.
Cual colorin cautivo
Luchando noche y dia
La jaula abrir porfia,
Y el hierro quebrantar;
Así, ¡dolor esquivo!
Dará mi pensamiento
De tormento en tormento,
Sin un punto parar.
Te seguiré celosa:
Te temeré enojada:
Te rogaré olvidada:
Te amansaré cruel.

O blanda y amorosa
Con plácidas orejas
Oirás tal vez mis quejas,
Tan bella como fiel.

Ora estes mansa, ó ávida,
Dudes, temas, recèles,
Por mi salud anheles,
O desdeñes mi amor;
Todo en mi pena aguda
Me angustiára; tu olbido
Por cierto, por fingido,
¡Ay Filí! tu fabor,

¡Mas, tu mi, bien, llorosa!
¡Tu triste! ¡Tu abatida!
¡Si estas así, mi vida,!
¿Cual será mi dolor?

A Dios, ó Dios: piadosa
Te acuerda que un mar hecho
Me parto.... que mi pecho
Jamas te olvidara.



El hoyito de la barba.

La mi queridita
Un carcel tiene
En su rostro bello,
Donde á todos prende.
Esta feliz carcel
Un hoyito es breve,
Que su linda barba
Tan gracioso hiende,
Que cuantos lo miran
Sin arbitrio sienten
Que en él sus deseos
Y juntarse quieren
Cautivos los mios

Ni anhelan, ni pueden
Pasar de su encierro
El círculo breve
Que halló en la bonanza.
Tranquilos se duermen,
Alzados los vientos
En paz se guarecen;
Y locos, perdidos
En su feliz suerte,
¡Hoyito precioso!
Suspiran mil veces;
Tú en ámbito estrecho
A la Concha excedes,
Do cuajó la aurora
La perla de Oriente:
Y á mil Cupiditos
Grato nido ofreces,
De do arteros parten,
Van, revuelan y vuelven.
¡Riquísima copa
De dulces placeres,
Que amor al deseo
Dadivoso ofrece!

Las gracias te envidian;
Y al reirse alegre,
Tu donoso juego
Codicia Citéres.
El juego voluble,
Con que ora te cierres,
Ora te dilates,
Mas lindo apareces.
En ti embebecidos
Los ojos se pierden,
Se abisman las almas,
Los pechos se encienden.
¡Regalado hechizo!
Quien te ve, enloquece;
Quien feliz te goza,
De delicias muere.

Objeto adorado
Del corazon mio,
Tuyo mi albedrio,
Mi amor tuyo es.

E. C.

A una ausencia.

Inédita.

¡Quien me diera volar muger querida
Y escuchar de tu boca deliciosa
El acento de vida;
Y tus mejillas ver de leche y rosa;
Y perderme de amor en tus miradas;
Al percibir tu perfumado aliento!
Yo entonces te diria
Mi bien, mi amor, mi hermosa encantadora,
Cual te lo dije un dia
Y aquí en mi pecho lo digo ahora;
Porque lejos de tí, virgen del cielo,
Volver pronto á decirte mil amores
Es mi sola esperanza y mi consuelo.
De este modo se espera
En invierno la vuelta de las flores
Al reir de la nueva primavera

E. C. y R.

Es copia. (La Alhambra)



Romances.

LA Declaracion.

Si tu gusto faborece,
Señorita, mis deseos,
Tu serás mi eterna llama,
Y yo la envidia de Iberia.
Ocho meses te he seguido,
Fino amándote en secreto,
Por tus injustos desdenes,
Y con temor de tus deudos.
Las ansias y los suspiros
Que debes á mi silencio,
Sábelo Amor solamente,
O mi pecho, que es lo mesmo.
¡Que de noches á tus rejas
Los centellantes luceros,

Y de las aves al alba
Me encontraron los gorjeos!
Mas nunca bien ocultarse
Pueden el querer y fuego,
Pues ya todos en tu casa
Saben del mal que adolezco.
Necedad es la porfía
De callar mas mis intentos,
Que nunca ganó el cobarde
De amor en el dulce juego.
Ayer me dijo Belardo,
Que si la calle paseo,
Tu madre misma se ríe,
Y aprueba mi galanteo
Yo, Señorita, te adoro;
Que en la noche de los fuegos
Te consagré mi albedrío:
Perdona el atrevimiento
Mas no, esquiva, no desdeñes
Por la humildad del sujeto
Un pecho tierno y sencillo,
Esclavo de tus ojuelos
Que en el don que ofrece el pobre

No debe mirarse al precio,
Si la voluntad lo ensalza
Y lo idalgo del afecto.
Mil y mil almas te diera,
Si yo fuera de ellas dueño:
Una te doy que mi cuydo,
No merezca tu desprecio;
Que ni mas fiel ni mas puro
Cabe en amoroso pecho,
Ni corazon mas leal,
O rendido á tus preceptos.

Romance 2.º

La Zagala desdeñosa.

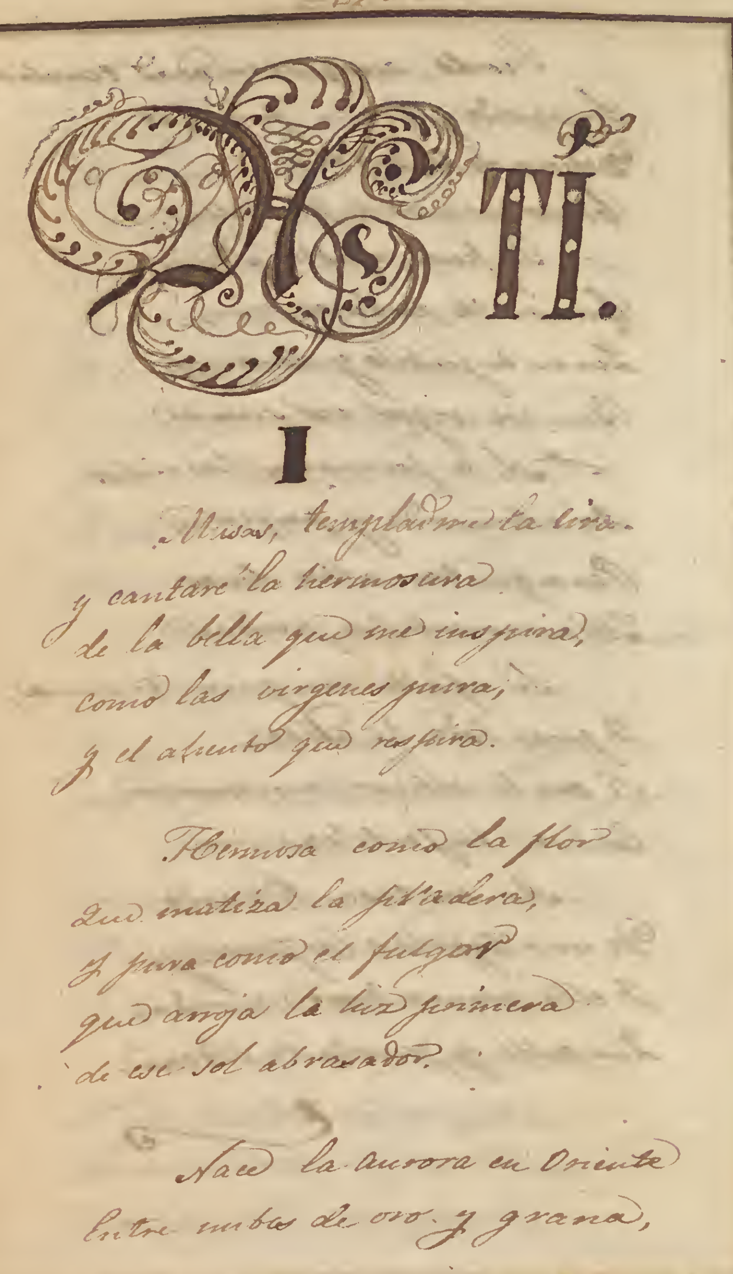
Si me quieres como dices,
Deja el desden, Zagalija,
Que nunca bien hermanaron
El amor y la aspereza.
Opon cruda los desdenes,
Si otro zagal te festeja,
Que escuchar á dos á un tiempo,

ó hacer á ambos ofensa.
Oro sea el escojido;
Mas cuando feliz lo sea,
Goza en paz de su ternura,
Y él en libertad te quiera;
Y celébrete entre todas,
Y sus derretidas finezas
Pagándole tú benigna,
Su llama exalarse pueda.
Que en el amor los rigores
Son cual hielo en primavera,
Que al mayo roba sus galas,
Y á los ganados la yerba;
Y el fabor plácida lluvia
Con que abril al campo alegra,
Que hace florecer los valles,
Y espirar la sementera.
Faborece, y no desdeñes,
Que no toda la belleza
Está en unos lindos ojos
Y en una dorada trenza:
La beldad erguida y vana
Es bien cual pomposa yedra

Que alegres todos la sirvan,
Pero ninguno la aprecia:
Mas al agasajo unida,
Cual vid de racimos llena,
A cuya sombra apacible
Gozosos todos se sientan;
Y cuyos vastagos verdes,
Cuando en el olmo se enredan,
Lo realzan con sus ojas,
Con sus abrazos lo estrechan.
Flor de un dia es la hermosura,
Y el tiempo tras sí la lleba;
Y si en mis palabras dudas,
Toma una leccion en Clelia.
Clelia, la célebre un dia
Por su beldad hechizera,
Que despreció á mil rendidos
Cuanto envanecida necia;
Y hoy ultraje de los años
Busca en sus ardores ciega
Quien la sirva, y todos huyen;
Quien la mire, y no lo encuentra.
Voló con su nieve gosa

De sus ojos la belleza,
Y arrugada, y sola, y triste,
A un seco rosal semeja.
Solo la bondad sencilla,
Que cariñosa, aunque honesta,
Oye á su zagal querido,
Y le corresponde tierna;
La que con sus gracias rie,
Y con él baila en la fiesta,
Y en el seno pone sus flores,
Y con otras su amor premia;
La que viendo en él su esposo,
No se esquiva ni avergüenza
De que á ella todos por suya,
Y á él por su amante los tengan.
Está siempre como el alba
Brillando en su luz primera,
A cuantos la ven rendidos
Guarda en su dulce cadena.
Los años no la oscurecen,
Ni los cuidados la aquejan,
La emulacion la perdona,
Y la envidia la respeta;

Siendo, aunque en edad tardía,
Su agrado y felices prendas
Delicia de los zagales,
Como encanto de las bellas.
Sé pues afable, Filis,
Cesa en los desdenes, cesa;
Que en tu júbilo y donaires
Bien ese rigor no suena:
Ni te formaron los cielos
Así estremada y perfecta,
Para que tan altos dones
Misaramente se pierdan.
Sé afable con quien te adora,
Y veras toda la aldea,
Si ora tu altivez murmura,
Celebrar tu jentileza.—
Así cantaba Belardo
De una zagala á las puertas;
Y ella asomándose airada,
Que calle y parta le ordena.



A TÍ.

I

Musas, templadme la lira
y cantaré la hermosura
de la bella que me inspira,
como las vírgenes pura,
y el aliento que respira.

Hermosa como la flor
que matiza la pradera,
y pura como el fulgor
que arroja la luz primera
de ese sol abrasador.

Nace la aurora en Oriente
entre nubes de oro y grana,

Y su lumbre refulgente
bello cual tu faz lozana
brilla en tu cándida frente.

De tus ojos los ardores
lucen mas que el sol radiante,
mas que en el prado las flores,
mas que el alba rutilante
cuando viste sus albores.

Los tus labios de rosa
y tu cuello nacarado,
ese tu mirar, hermosa,
dulce, tierno, delicado,
es el mirar de una Diosa.

Y es tu acento encantador,
y tu canto es mas divino
melodioso y seductor,
como el canto peregrino
del amante trovador.

Y al decirme „ yo te adoro."

te adoro mas virgen mia,
porque tú eres mi tesoro;
porque eres tú mi alegría
que enjuga mi triste lloro.

II

Tu blanda sonrisa
tu mano preciosa
tu aliento de rosa
tu pecho amador,
tu grata mirada
tus rubios cabellos,
mis ojos al vellos,
abrasan de amor.

De aroma y jazmines
se viste tu frente,
y aureola luciente
te ciñe la sien,

Con perlas preciosas
rubí y esmeralda,
con flores de gualda

te adornas, mi bien.

Dichoso yo al verte
tan linda y galana
tan pura y lozana
mostrando la faz.

Que tu eres, oh bella
del alma querida!
mi gloria, mi vida,
mi aliento, mi paz.

III

En vano la mente inquieta
pintar quiere tu hermosura;
en vano puede el poeta
en sus sueños de ventura
ver imagen tan perfecta.

¿Y que te dice mi ardor?
que te quiero mas que al dia
cuando nace seductor;
que mi frenético amor.........

se trueca en idolatría!

Si el pecho de amor henchido
ora lo sientes arder,
tambien mi pecho sentido
te adora, que tú mujér,
para amar solo has nacido!

Mas si fuese tu hermosura
capaz de aleve falsía,
antes de verte perjura, ...
hundase la vida mia
en la yerta sepultura!

Si en los brazos de un rival,
de otro venturoso amante
te viese para mi mal,
primero el pecho anhelante
pasara un fiero puñal!

Mas no te enojes, hermosa!
¡eres angel en el suelo!
porque Dios allá en el cielo

te formó tan candoroso......
para mi bien y consuelo!

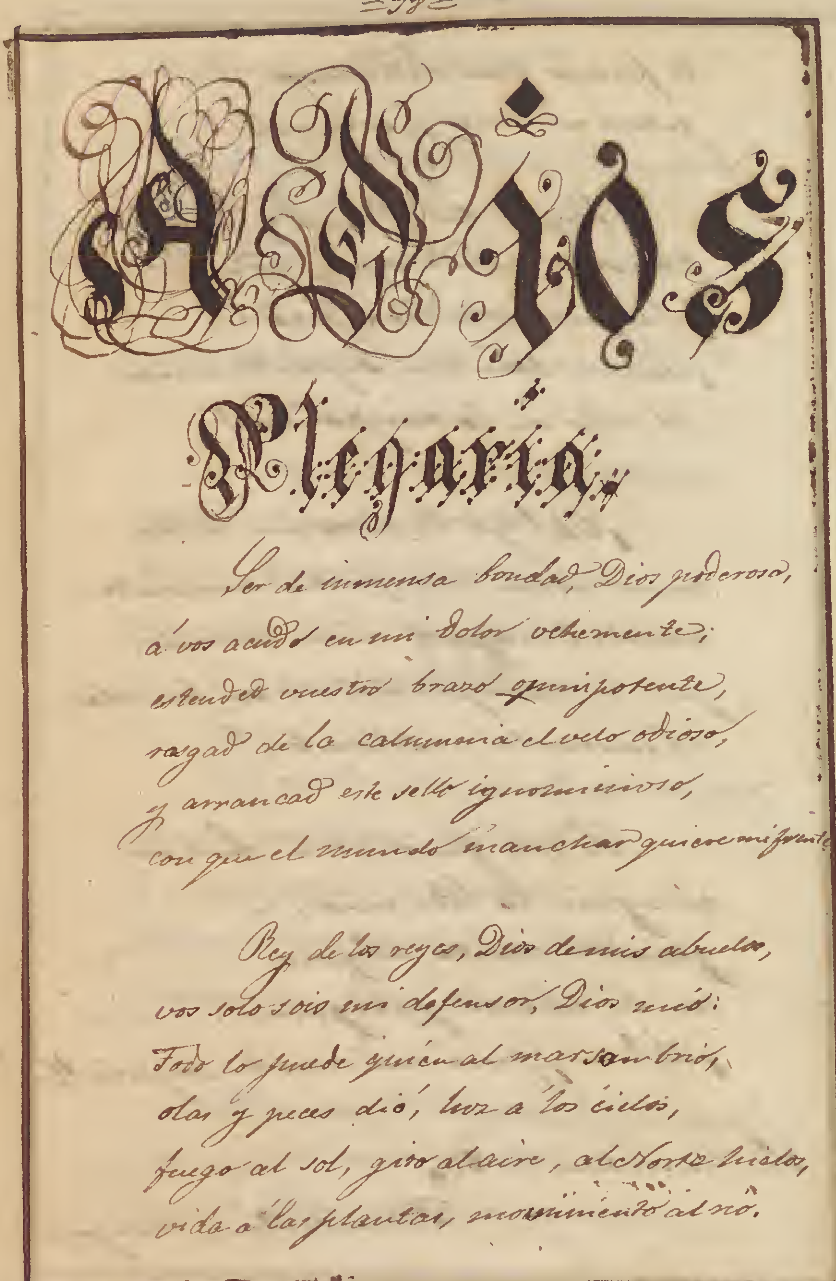
Porque tu llama y la mia
tan sólo puede apagar......
la fúnebre losa fria!
¡no!..... tambien se puede amar
del cielo en la compañía!

¡Oh! yo te adoro mi bella,
como adora un pecho amante
como el viagero á la estrella
que le acompaña en su huella,
al mirarla rutilante!

Si ora fuese mi destino
estinguir la vida mia,
gozando tanta alegria
con tu aliento peregrino.......
¡Oh!....¡fuera mi suerte impia!!..

Sevilla Nobiembre 839.

Fortunato Perez Rodriguez.



Adiós

Plegaria.

Ser de inmensa bondad, Dios poderoso,
á vos acudo en mi dolor vehemente;
estended vuestro brazo omnipotente,
rasgad de la calumnia el velo odioso,
y arrancad este sello ignominioso,
con que el mundo manchar quiere mi frente.

Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,
vos solo sois mi defensor, Dios mió:
Todo lo puede quien al mar sombrío,
olas y peces dió, luz á los cielos,
fuego al sol, giro al aire, al Norte hielos,
vida á las plantas, movimiento al rió.

Todo lo podeis vos, todo fenece
ó se reanima á vuestra voz sagrada;
fuera de vos, Señor, el todo es nada,
que en la insondable eternidad perece,
y aun esa misma nada os obedece,
pues de ella fué la humanidad creada.

Yó no os puedo engañar, Dios de clemencia;
y pues vuestra eternal sabiduria
vé al través de mi cuerpo el alma mia
cual del aire á la clara transparencia,
estorbad que humillada la inocencia
bata sus palmas la calumnia impía.

Mas si cuadra á tu suma omnipotencia
que yó perezca cual malvado impio,
y que los hombres mi cadaver frio
ultrajen con maligna complacencia,
suene tu voz y acabe mi ecsistencia;
cúmplase en mi tu voluntad, Dios mió.

Plácido.

El Abencerrage.

Un Recuerdo.

Soneto.

Hubo un tiempo que mágica hermosura
Una pasion eterna me juraba,
Y con blanda sonrisa la ostentaba
Encendiendo de amor la llama pura:
Doradas ilusiones con locura
Electrizada mi mente se pintaba,
Y soñando placeres me creaba
Un porvenir florido de ventura.
Pero aquella mirada fascinante,
El eco de su voz que me embebia,
Era todo mentir, fuéme inconstante:
Quitó su bella mascara la impia,
Y las caricias tiernas de mi amante
Desparecieron para el alma mia.

T. R. de R.

El Desengaño.

Pasad, pasad mentidas ilusiones
que inquietaron mi joven fantasía,
y engañad los incautos corazones,
pacífica dejando el alma mía.
Largo tiempo he corrido delirante
en pos de vuestro mágicos placeres
hallando solo padecer constante,
mentido amor de hipócritas mugeres
Todo un sueño es no mas, todo es locura
en el mundo infeliz que nos rodea:
¡virtud y amor y gloria y ventura!
Necia ilusion que el pensamiento crea.
Envidia y dolo y desengaño triste
y ambicion y maléficas pasiones....
esto es, no mas, lo que en la tierra existe...
pasad, pasad mentidas ilusiones

E

Soneto.

Al trabajo y los males condenado,
Por el supremo autor de la natura,
En vano busca el hombre su ventura,
Pues nació para ser desventurado.

Cuando mas por la suerte es alagado
Vé trocarse sus dichas en tristura;
Y el caliz del dolor y la amargura
Mil veces por su labio es apurado:

De una en otra ilusion desvanecida
En ansiedad continua vive el hombre
Por realizar los sueños de su mente;

Mas al término llega de la vida,
Y de felicidad... el hueco nombre
Ha encontrado en el mundo solamente.

T. M. H. de C.

1841.

POESÍA.

¡Partió!! partió!.. ¡Maldita mi fortuna!..
¡Ya la perdí!.. ¡Terrible pensamiento!....
Sin porvenir.... sin esperanza alguna..
No hay padecer que iguale á mi tormento...
La perdí sin decirla un "yo te adoro"!
¡Duda siempre y afan y cobardía!...
¡Y hora baña mi tez ardiente lloro!...
Si puro era mi amor... ¿porqué temía?..
¿Porqué otro tiempo el corazon doliente
Latió en el pecho su pasion callando?....
Hoy ¿qué me resta ya, si eternamente
He de vivir la muerte ambicionando?..
La muerte, sí; que tan acerba pena
La muerte solo terminarla puede:
¿Porqué mi cuerpo el alma encadena?
Por siempre, yerto, en el descanso quede
¡Vivir!.. vivir!.. gozar de los placeres...
De encantos, de riquezas y armonía,

De cándidas, bellísimas mugeres....
Esto en la tierra el pensamiento ansia.
¡ Y si partió mi encanto, mis amores...!...
¡ nunca, ¡ hay triste!... ¡ para este suelo!...
¡ Do tengo que morar por mis rigores !
Ven, muerte, y prestame consuelo.

Octava.

A una Rosa.

Pura, lozana y encendida rosa
Que ostentando tus mágicos colores,
Descuellas por do quier voluptuosa
Reina y señora de las otras flores.
Vuela, feliz al pecho de mi hermosa
Y muéstrale mi penar y mis dolores,
Mientras que yo vertiendo amargo llanto
Con triste acento sus crueldades canto.

Enrique Crooke
y Rincon.

Granada y Agosto de 1844.

CAPRICHOS POETICOS

SOBRE

Varias edades y situaciones de la Vida.

"Ya al ver la muchacha
Tal sensacion noto,
Que fuego circula
Por mis miembros todos."

ODA A LA ADOLESCENCIA.

Dedicatoria.

Rápidos pasaron
Los dulces momentos
De la dicha pura
De mi años tiernos.
Pasáron los goces,
Tambien los contentos,
I hasta de la vida
Se apaga el aliento:
Porque todo cede
Al terrible imperio,
Que yerce do quiera

La fuerza del tiempo.

El tiempo nos roba
Los placeres bellos,
Festines y gracias,
Goces y recreos;
Y solo nos deja
El triste recuerdo
Del bien que perdimos
Y ya no tenemos.
En estos versillos,
Hijos de mi afecto,
Y que solo escribo
Porque gustas de ellos,
Veras, Filis, bella,
Lo que siente un pecho
Sensible y humano,
Afable y sincero.

La Niñez.

En juego inocente
Y en simples delicias
Mi ligera infancia
Pasó muy deprisa
En ella vagaba
Sin direccion fija

Ni mas aliciente
Que el gastar los dias.
A veces brincaba,
A veces corria,
Y á veces, sentado
Del Dauro en la orilla,
Con ansia escarbaba
En su arena fina
Para hallar tan solo
Pintadas chinillas.
Y así entretenido
Con mil baratijas,
Fueron mis niñeces
Bastantes sencillas.

La Adolescencia.

Ya me vá apuntando
El naciente bozo,
Y ya me fastidia
El jugar al trompo.
Ya siento yo mismo
Cierto desarrollo
Que esplicar no puedo

Por mas que lo toco
"Ya al ver las muchachas
Tal sensacion noto,
Que fuego circula
Por mis miembros todos."
Ya de sus encantos
Mucho me alborozo
Cuando el pudor casto
Colora sus rostros.
Y ya no soy niño
Simplecillo y bobo,
Sino adolescente,
Pues me apunta el bozo.

La Juventud.

Cual tierna avecilla
Que en canoros trinos
Canta por el prado
Sus amores vivos
Yo canto las gracias
Del dueño querido
Que cautiva el alma
En tiernos deliquios.
Su amor me arrebata,

Casi sin sentirlo,
A seguir la huellas
De sus pasos lindos.
Y ya apasionado....
Y ya consentido....
Y ya confiado
En el amor mio,
Expreso á mi amada
Mi puro cariño
Para que me diga
Si siente lo mismo.

El Deseo.

Los placeres dulces
Que apetece el pecho
Porque no los goza,
Y quiere tenerlos;
Los gratos festines,
Que abrevian el tiempo,
Siendo de la vida
Dichoso consuelo;
Las lindas zagalas,
Cuyos ojos bellos

Dicen lo que sienten
Con solo mirarlos;
Y otras miles cosas
Que mejor las siento
Que espresa mi pluma
En estos conceptos;
Son, del alma mia,
Los vivos deseos
Que, hasta de presente
No están satisfechos.

Las pasiones.

Pensaba tranquilo
Gozar las delicias,
Que á mi joven pecho
Natura ofrecia.
Mas, ¡ah! cuantas ansias....
Y cuantas desdichas....
Y cuantos recelos....
Y cuanta agonia....
Causan las pasiones
Que la fuerza activa
Que ejercen su imperio
En el alma mia.

Sus vivos impulsos
Sin cesar me agitan.....
Me impelen.....me inflaman.....
Me acosan.....me irritan.....
Y no siendo facil
Poder resistirlas
Conozco lo mucho
Que al pecho dominan.

El Amor.

El plácido fuego
Mas bello y mas puro,
Mas dulce y mas grato
Que ilumina al mundo.
El suave Fabonio
Que en blandos anillos
Mece de las plantas
Los tiernos capullos:
Los arboles fuerte
Y endebles arbustos
Que nos regocijan
Con flores y frutos
Y todos los bienes

Que el cielo dispuso
Para dar al hombre
Pláceres y gustos,
Son, aunque los tomes
Todos en conjunto,
Del amor sincero
Ligero preludio.

Los Ojos.

El mirar afable
De tus ojos bellos,
Dó fijó Cupido
Su amoroso imperio,
Es mas delicioso
Y mas placentero,
Y mas espresivo,
Y mas halagüeño,
Que cuantos primores
Por el mundo entero
Se ven repartidos
En varios objetos.
Pues ora los juegues
Vivos y parleros,

Ora los retires
Castos y modestos.
Y ora los conserves
Fijos y serenos,
Manifiestan siempre
Profundos misterios.

La Declaracion.

¿Quieres, bella joven,
Mi afecto escuchando,
Acceder afable
A mis ruegos francos?
¿Sin incomodarte
Oirás de mis labios
El amor constante
Con que te idolatro?
Tendré la ventura
De mirarme amado
Y que de mi vida
Formes el ornato?
¡Oh! tierna zagala,
Delicias del Dauro,
Lumbre de mis ojos,
Imán de mis pasos;

Dígnate propicia,
Mi amor aceptando;
Concederme el tuyo;
Pues mucho te amo.

La Satisfaccion.

Lleno estoy de gozo,
De dicha y contento,
Porque mi querida
Admite mi afecto.
Sin incomodarse
Oyó mis acentos;
Pues dice me quiere
Como yo la quiero.
Tuve la fortuna
Que mis francos ruegos
Fuesen admitidos
De su noble pecho
Por tanta ventura,
Por tanto embeleso,
Por tantas bondades,
Por tantos conceptos,
Estoy tan alegre
Y tan satisfecho,

Que mi a Jove sueno
Envidia le tengo.

El Abrazo.

Viendo una mañana
Que un fiel jilguerillo
Tras su compañera
Daba prestos giros;
Y que concertando
Con su corto pico
De sus bellas plumas
Los colores vivos,
Gozar esperaba
Los dulces deliquios,
Que en las avecillas
Produce el instinto;
Le dije ami amada
Todo conmovido,
¿Sabes lo que pide
Ese pajarillo?—
—Esto— me contesta
Con rostro encendido:
Y con un abrazo
Premia mi cariño.

La Felicidad.

Cabe un arroyuelo
Estaba sentado
Y en mi buena suerte
Sin cesar pensando.
Gozaba mi pecho
Placeres tan varios
Que no encuentro voces
Que puedan pintarlos.
Mi bella zagala
Me muestra su agrado,
Con el que embellece
Su amoroso trato:
Y reconociendo
Cuánto la idolatro,
Sus tiernas finezas
Me vuelve en cambio.
Con estas ideas,
Mi pecho halagado,
Dichoso me juzgo
Y feliz me llamo.

Lá Constacia.

Puesto que disfruto
En dichosa calma

Los halagos tiernos
De mi prenda amada,
Y que de mi vida
Las delicias labra
El firme cariño
Con que me idolatra,
Yo la considero
Cual joya estimada
Con que Cupidillo
Mi afecto regala.
A sus atractivos,
A sus vivas ansias,
A su amor sincero,
Y á sus muchas gracias,
Un querer eterno,
Que nunca se acaba,
Mi constante pecho
Gustoso consagra.

Granada 1844. ***

Duda y Cobardía.

Que el no atreverse á creer,
es decidirse á dudar;
y dudar es tener miedo
de creer una verdad.
D. José Zorrilla.

Todo es calma y quietud: al fin la noche
tendió su manto sobre el triste mundo,
perdió la rosa su encendido broche
y se mitiga mi dolor profundo;
ya aparece la luna en su albo coche
esparciendo su rayo moribundo:
y á su apacible luz consoladora
quiero pulsar mi cítara sonora.

Y ensalzaré con ella la pureza
del grato númen que mi pecho inspira,
su divinal y angélica belleza

Por quien mi mente sin cesar delira;
de mi negro destino la crudeza
qᵉ sin piedad mi padecer adunra;
amargas trovas entregando al viento
con dolorido y angustiado acento

¡Ah! no es tan pura la naciente aurora,
que al sol precede en el sereno dia
y risueña, benigna, encantadora
las gayas flores por do quier rozia;
ni el mismo sol que las campiñas dora,
veloz cruzando la region vacia,
puede igualar la mágica hermosura
de la que adoro con febril locura.

Es de hechicero y cándido semblante,
de lánguido mirar, dulce sonrisa,
de larga cabellera que ondulante
por su cuello de nieve se desliza
do mil aromas al cruzar errante
vierte sutil la juguetona brisa;
sin rivales luciendo por doquiera
cual crece ufana la gentil palmera.

Mas yo ha la tierra á padecer lanzado
sin darla decir un "yo te adoro"
su rostro bello aun de admirar privado,
viviendo sufro y mi penar devoro;
que para mi el destino ha decretado
afan, tormentos y amargura y lloro;
y mi esperanza de apacible vida
en tanto duelo el corazon anida.

¿Porqué quisiste abandonar la villa
¡oh mujer celestial! por mi Granada?
¿Porqué del Dauro á la risueña orilla
el respirar su brisa embalsamada?
¿Porqué admirar la excelsa maravilla
de su Alhambra do quiera celebrada?—
si yo viviendo mi penar devoro
sin darte decir un "yo te adoro"?

Que nunca, nunca mi doliente pecho,
te mostrará sus púdicos amores,
y ocultos siempre en su recinto estrecho
no alcanzarán desprecios ni rigores:
¡ay! no pudiera tu fatal despecho
soportarlo, Señora, en mis dolores.....

Y así en la duda mi ecsistencia paso
en tanto el alma en su pasion se abrasa.

Mas deja al menos que mi blanda lira,
ecshalando dulcísimo contento,
demuestre al mundo que tu gracia inspira
el jóven y adoroso pensamiento
del infeliz, que sin cesar delira
no hallando alivio á su cruel tormento
mientras derrama su cobarde lloro,
sin osarte decir un "yo te adoro."

M. G. A.

1844.

Octava.

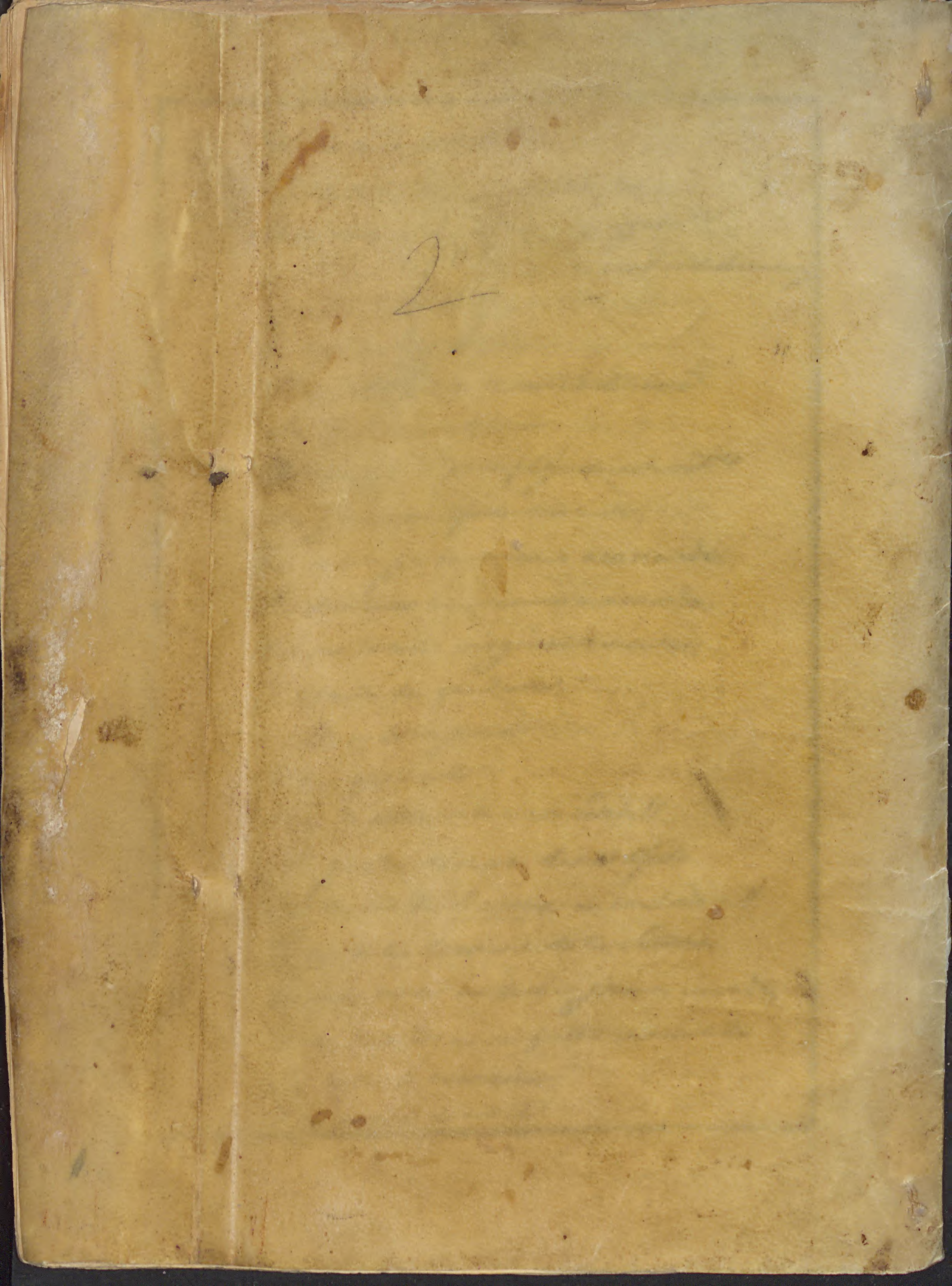
Asomó el sol radiante por oriente
De rayos inflamada cabellera
Y despechado una mirada fiera
A su disco de fuego le arrojé:
doblé la frente pálida y surcada,
miré la esteril y abrasada arena,
Y al querer sofocar mi ruda pena
Escopia. Doloroso un gemido yo lancé. E. C.

EL GATITO DE CONCHA

Gatito de ojos verdes
Y piel lisa y graciosa;
Gatito afortunado,
Por, Concha, desdeñosa
Contínuo acariciado:
¿Que importa que envidiosa
La suerte te haya hecho
Animal sin provecho
Y debil y medroso,
Huraño y cauteloso,
Terrible solo al triste ratoncillo,
O al fiero Dn. Quijote en el Castillo?
¿Que importa que tus robos de matanza,
Del alon de la pava ó la gallina
Te expongan sin cesar á la venganza
De la moza mas vil de la cocina;
Que pringosa y tiznada,
Te sigue encarnizada,

Y armada de la escoba,
Te zurra, ya en la sala, ya en la alcoba,
Y aun al pié del tejado,
Asilo p.a ti siempre sagrado?
¿Que importa, di, que sea
El amor con tu especie tan severo
Que p.r las noches del nevado enero
A abandonar te obliguen la zalea
O la templada hornilla de la casa,
Para salir al derrotado alero
De alguna torre fria
A donde estas hasta que raya el dia
Llamando con maullido lastimero
A la poltrona gata,
Que á tu cariño ingrata
Se duerme sin curarse de tus quejas,
Y deja que te hieles en las tejas?
¿Que importa ser juguete
Del niño que á tu costa siempre huelga,
Y en el agua te mete,
O del rabo te cuelga,
O te corta el bigote,
O te rapa el cogote,
Y burlando con maña,

De tus uñas la saña,
Echa á tu cuello corredizo nudo,
Para verte mayor grave y agudo ?
¿ Ni qué importa que el raudal de desventuras
Que tienen agoviada
Tu especie degradada,
Si de Concha el cariño delicioso
Compensa con usuras
De tu suerte el influjo desastroso ?
Tú gozas sus afectos inocentes;
Tú te ves por su mano acariciado,
Tú duermes en su seno nacarado,
Tú sus latidos virginales sientes;
Y es tanta tu ventura,
Que de su boca pura
El beso apetecido
Para tí solamente es concedido!!
¡Oh gatito dichoso, dulce objeto
Del cariño de Concha encantadora!!
Si no te ha trasmitido tu Señora
Con su amor su desden jamas vencido,
Dila, cuando en su falda adormecido
Sus labios te acaricien,
O su mano de nieve


2